

## **Mesa Temática 4: Teoría política de la territorialidad: de la ciudad a la globalización**

### **Violencia Urbana: Un Desafío para el Estado Colombiano**

#### **Caso: Medellín**

**Luis Guillermo Patiño Aristizábal<sup>1</sup>**

**Palabras clave:** Colombia, Medellín, violencia urbana, seguridad, política pública, bandas criminales, derechos fundamentales, institucionalidad.

#### **Introducción**

En el mundo contemporáneo, la seguridad se ha convertido en uno de los asuntos vitales para la organización y la supervivencia de las ciudades, constituye la garantía del pleno ejercicio de los derechos y las libertades públicas, de ahí que sea una prioridad para que los ciudadanos puedan hacer viable su vida en comunidad. Es un bien público, por lo que es obligación ineludible del Estado conservarla y propiciarla en contextos marcados por amenazas y riesgos para las personas que lo constituyen. Es éste, poseedor legítimo de la fuerza y de la ley, quien está en el deber de garantizar la vida, la libertad y la paz de sus ciudadanos haciendo uso de su capacidad coercitiva, administrativa, judicial y financiera.

Las ciudades se han tenido desde la antigüedad, como un espacio de protección para la vida del hombre y el ejercicio pleno de sus derechos civiles. Han representado un lugar de refugio y custodia en el que se brinda la seguridad que no se obtiene fuera de ella. En las zonas rurales y periféricas en las que no hay norma, ni tributo ni vigilancia alguna, se pierde el control por parte del poder central, haciéndose imposible la imposición de la ley, el orden y los mecanismos de integración social. Un antagonismo que surge precisamente por la contraposición de intereses entre los actores sociales y por la disputa, o por lo menos el desacuerdo y desconocimiento del poder central y la norma general, generando finalmente una especie de “micro ciudades o micro poderes” detonadores de enfrentamientos violentos y criminales que terminan afectando el monopolio de la fuerza, la aplicación de la ley y la seguridad de todos los ciudadanos.

---

<sup>1</sup> *Magíster en Estudios Políticos y doctorando en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Actualmente es profesor y Director de la Facultad de Ciencias Políticas de la misma Universidad. Integrante del grupo de investigación en Estudios Políticos de la UPB y del grupo académico internacional que desarrolla el proyecto “Estados, Guerras Internacionales e Idearios Políticos en Iberoamérica”. Director: Carlos Alberto Patiño Villa. Esta ponencia es parte de un proyecto de investigación avalado y patrocinado por el CIDI de la Universidad Pontificia Bolivariana. Correo electrónico: [luis.patino@upb.edu.co](mailto:luis.patino@upb.edu.co)*

Aunque el ejercicio de la violencia ha sido un fenómeno progresivo en todas partes del mundo –en algunos lugares con mayor intensidad-, no ha sido idéntico en el transcurso de la historia. Las guerras y los tipos de violencia que se producen en este último siglo, distan de parecerse al modelo de las clásicas guerras civiles de gran auge en el siglo XIX. En palabras del profesor Carlos Alberto Patiño refiriéndose a Colombia “La violencia de este último siglo ha estado asociada al ejercicio de un poder de coacción por parte de ejércitos ilegales y bandas criminales creadas sobre las prácticas de actividades económicas ilícitas, que aprovecharon territorios sin control por parte del Estado” (Patiño, 2010, p. 200). Estas estructuras no institucionales han pretendido usurpar la función del Estado y obtener generalmente legitimidad política por medio de prácticas como la intermediación en los conflictos y la imposición de castigos y otras formas de regulación y control social que finalmente, se convierten en elementos de un orden local que no ha podido garantizar el Estado. Y no lo hace por “la constante incapacidad militar y política (del Estado) para desarrollar una autoridad centralizada eficiente junto con los medios para contener cualquier forma de violencia”. (Patiño, 2010, p. 92).

La violencia colectiva y privatizada no es exclusiva de Colombia, es un fenómeno que se extiende por Latinoamérica poniendo en evidencia los limitantes de fondo que tienen todavía en pleno siglo XXI la mayoría de los estados de la región para cumplir con los atributos clásicos del estado moderno: Monopolio de la violencia, la tributación, el control territorial, la justicia y mecanismos eficientes de incorporación social. Lo anterior dentro de una profunda paradoja: “La larga paz internacional en la región y la persistencia de conflictos domésticos, ya sean definidos como guerra civil o violencia interna”....Países como Colombia, Perú, México, Brasil, Venezuela y Ecuador han registrado de forma permanente la existencia de organizaciones ilegales que, dependiendo de su orientación, combaten al Estado o se dedican a actividades delictivas en el bandidaje”. (Patiño, 2010, p. 86-89).

Los fenómenos de violencia trascienden las áreas rurales y como se evidencia actualmente, las grandes áreas urbanas de América Latina son polos de confrontación, sobre todo, en espacios particulares de las ciudades (barrios, distritos, vecindarios, comunas, favelas) que el Estado no controla, como sucede en algunos centros urbanos de México, Brasil, Venezuela y Colombia, controlados en un alto porcentaje por las mafias (Patiño, 2010, p. 90).

En este contexto, la Ciudad Medellín como el segundo centro urbano de Colombia no escapa a los fenómenos de violencia e inseguridad. La conflictividad en sus comunas por la debilidad institucional es particularmente visible y el control de la ciudad en su conjunto es prácticamente imposible dada la presencia de actores armados ilegales que buscan copar los espacios no controlados por el poder legal e imponer en ellos sus propios intereses políticos, sociales y económicos. Entre las múltiples causas que se encuentran al intentar

responder por el fenómeno violento en Medellín, generalmente se hace referencia a los altos niveles de desigualdad y exclusión social que padecen las personas que habitan sus barrios, comunas y corregimientos.

Lo paradójico del asunto es que nunca antes en la historia del país una ciudad había destinado tantos recursos públicos para desarrollar un *urbanismo social*<sup>2</sup> y ejecutar los Proyectos Urbanos Integrales (PUI)<sup>3</sup> como lo hicieron los dos últimos gobiernos locales liderados por Sergio Fajardo Valderrama y Alonso Salazar en los periodos 2004-2007 y 2008-2011 a través de sus planes de desarrollo: *Medellín compromiso de toda la ciudadanía* y *Medellín Solidaria y Competitiva*. Años en los cuales se destinó más del 80% del presupuesto de la Ciudad –cerca de 8 billones de pesos- a la inversión social para resolver las condiciones de vulnerabilidad de poblaciones marginadas. Se evidencia esta audaz apuesta con la materialización de: Parques, Bibliotecas, Proyectos Urbanos Integrales, Colegios de Calidad, Centros de Desarrollo Cultural y Empresarial, Centros de emprendimiento, Metro cables, Restaurantes Escolares, programas como Cultura E, Buen Comienzo, Centro Vive, Jóvenes con futuro, Fuerza Joven: Delinquir no paga, y algunos que fueron fortalecidos durante la última administración:

- Medellín Solidaria: atendió a más de 45.000 familias con el propósito de sacarlas de la pobreza extrema.
- Restaurantes Escolares: ofreció alimento gratuito a los estudiantes más necesitados de los colegios públicos.

---

<sup>2</sup> **Sobre el Urbanismo Social señala Rodríguez Gómez de Celis:** [...] es un instrumento de inclusión social y como una herramienta para “coser”, conectar, integrar y articular a la ciudad para que sea de todos y para todos. La concepción de urbanismo social parte de diseñar, planear, edificar y brindar, espacios, obras y construcciones con la mejor calidad, el mejor diseño y la mejor infraestructura en aquellos sectores que por sus menores índices de calidad de vida lo requieren: construir lo mejor para los más vulnerables. No es hacer el puente el colegio o el parque por solo hacerlos. Se trata de intervenir integralmente con obras de gran calidad, que permitan a comunidades antes excluidas, sentirse orgullosas de los lugares que habitan y tener sentido de pertenencia hacia ellos. Este es otro de los grandes logros: además de cambiar entornos físicos, transformar estructuras mentales, aumentar la estima, fomentar la apropiación, se constituyen lazos comunitarios, y se propician condiciones de seguridad”<sup>2</sup>. GÓMEZ DE CELIS RODRÍGUEZ, Alfonso. “*El urbanismo social*”. En: Diario el País de España. 12 de septiembre de 2008.

<sup>3</sup> **La administración municipal definió los PUI como:** [...] un instrumento de intervención urbana que abarca la dimensión de lo físico, lo social y lo institucional, con el objetivo de resolver problemáticas específicas sobre un territorio definido, donde se haya presentado una ausencia generalizada del Estado, procurando el mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes.... Una contribución del PUI es elevar las condiciones de vida de los habitantes de la zona mediante la ejecución de iniciativas de desarrollo integral que acerquen a la administración municipal con las comunidades, a través de la participación comunitaria permanente, la generación de empleo y el fortalecimiento del comercio. Alcaldía de Medellín. *Medellín Cómo vamos. Cómo vamos en Espacio*. [En línea] <[http://www.medellin.gov.co/alcaldia/jsp/modulos/I\\_gestion/puinororiental.jsp](http://www.medellin.gov.co/alcaldia/jsp/modulos/I_gestion/puinororiental.jsp)> [consulta 15 de noviembre de 2009], p. 26

- Mínimo Vital de Agua: Otorgó gratis, 2.5 metros cúbicos de agua potable mensual para suplir las necesidades básicas de cada habitante que vivía en uno de los 45.000 hogares más pobres de la ciudad.
- Buen Comienzo: brindó atención integral en educación , salud y alimentación a más de 100.000 niños de los estratos 1, 2 y 3.
- 18.000 jóvenes obtuvieron becas del fondo Empresas Públicas de Medellín para hacer sus estudios superiores.
- Se crearon 37.000 Soluciones de vivienda a las familias más pobres de la ciudad.

Sin embargo, y en contravía de la tesis que argumentan que atacando las causas que generan la exclusión social a partir de la inversión estatal se resuelven las condiciones generadoras de violencia, la experiencia de Medellín muestra resultados contrarios. A pesar de desarrollar un ambicioso plan de políticas públicas durante 8 años consecutivos para resolver los grandes problemas sociales y buscar oportunidades para sus ciudadanos, la Ciudad mantiene unos índices elevados de inseguridad y violencia colectiva que es liderada por mafias y organizaciones criminales que ponen en jaque la gobernabilidad en la ciudad.

La realidad indica que una poderosa inversión social acompañada de políticas de inclusión por parte del Estado es fundamental para la transformación de una ciudad como evidentemente lo ha experimentado Medellín, pero no es suficiente para devolverles la confianza y seguridad a sus habitantes. Sino existe además un Estado fuerte, con capacidad de cumplir con sus funciones básicas, legitimado en todas sus instancias, que controle el territorio, la tributación, el ejercicio de la violencia y administre un eficiente sistema de justicia; este esfuerzo que ha realizado la municipalidad se pone en riesgo por el poder que han adquirido grupos ilegales que colocan en cuestión el poder del Estado y que en muchos sectores de la Ciudad lo han remplazado ejerciendo una autoridad que en muchos casos es reconocida por las poblaciones. Veamos como opera todo este asunto en la Ciudad.

## **I. Violencia y Crimen Organizado en Medellín**

Desafortunadamente en Medellín durante el último cuatrienio (2.008-2.011), no se logró garantizar el derecho fundamental que tienen todos los ciudadanos a la seguridad y la vida.

Los índices de homicidio y criminalidad reflejan a diario la situación de violencia que vive esta ciudad. Las causas no se reducen a un simple enfrentamiento entre bandas o a rencillas ocasionadas por el narcotráfico; se trata de acuerdo con la Personería de Medellín (2.011), de una disputa entre más de 300 grupos criminales que operan en la ciudad con un número aproximado de 7.000 hombres, que buscan controlar territorios blindando a través de la violencia todo tipo de negocios ilícitos que van desde tráfico de armas, plazas de vicio, extorsiones y trata de personas hasta juegos de azar y máquinas traga monedas, todas rentas ilícitas que representaron más de 20.000 millones de pesos al mes. Igualmente,

impusieron las llamadas “fronteras invisibles” que hasta mayo de ese año fueron las principales causas del desplazamiento intraurbano de unas 3.366 personas, y hasta julio de 2012, ocasionaron un total de 1.600 desplazamientos forzosos en la ciudad.

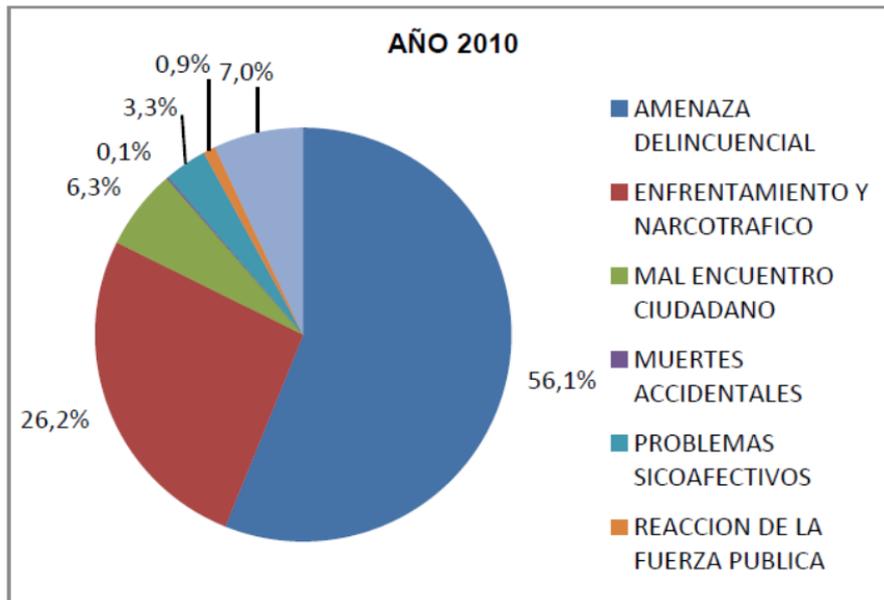
Cuando había logrado alejarse de los primeros lugares, Medellín vuelve a estar en 2010 entre las urbes más violentas del mundo, ocupando el décimo puesto en el ranking de ciudades más peligrosas con una tasa de 87,2 homicidios por cada 100.000 habitantes, siendo superada en Suramérica solo por Caracas; en Norte América por cuatro ciudades mexicanas que actualmente padecen del narcotráfico, y en centro América por una ciudad guatemalteca y dos hondureñas. En el mundo solo por Kandahar en Afganistán.

Las ciudades más peligrosas del mundo (por tasa de homicidios)			
Ciudad	País	Homicidios/ 100mil hab.	Homicidios total
1. Cd. Juárez	Méx.	229,0	3.042
2. Kandahar	Afganistán	169,9	552
3. San Pedro Sula	Honduras	125,0	1.018
4. Caracas	Ven.	118,6	3.804
5. Chihuahua	Méx.	113,0	926
6. Tegucigalpa	Honduras	108,9	930
7. Cd. de Guatemala	Gua.	106,0	2.785
8. Mazatlán	Méx.	88,1	388
9. Culiacán	Méx.	87,8	754
10. Medellín	Col.	87,4	2.019
11. San Salvador	El Salv.	82,9	1.299
12. Cali	Col.	87,4	1.776
13. Tepic	Méx.	79,9	343
14. Durango	Méx.	78,3	456
15. Vitória	Bra.	76,1	1.283
16. Cd. Guayana	Ven.	68,8	647
17. Torreón	Méx.	68,4	831
18. Kingston	Jamaica	59,2	691
19. Pereira	Col.	59,2	227
20. Cúcuta	Col.	56,1	335
21. Tijuana	Méx.	52,5	820
22. Nva. Orleans	EE.UU.	52,2	175
23. Acapulco	Méx.	51,4	406
24. Barquisimeto	Ven.	50,1	562
25. Recife	Bra.	47,7	1825
Otras ciudades			
27. Cd. del Cabo	Sudáfrica	43,6	1.526
34. Reynosa	Méx.	35,7	217
39. Detroit	EEUU	33,9	308
44. Río de Janeiro	Bra.	26,2	1.658
50. Bagdad	Iraq	22,1	1.380
Washington	EEUU	22,0	
Bogotá	Col.	19,0	
Monterrey	Méx.	13,2	
Sao Paulo	Bra.	11,1	
Cd. de México	Méx.	7,6	

Fuente: “Estudio comparativo de la incidencia del homicidio doloso en ciudades y jurisdicciones nacionales de los países del mundo (2010)”. Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Social.

Mientras que en el más reciente estudio sobre las 50 ciudades más violentas del mundo (2011), realizado por el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia (México), Medellín se ubica en el puesto 14 con el siguiente registro: Homicidios (1.624); Habitantes (2.309.446); Tasa por 100.000 habitantes (70.32). En este año aparece como la segunda ciudad de Colombia más violenta después de Cali que se ubica dentro del ranking en el puesto 11 (Seguridad, justicia y paz, 2012).

Un 90% de los hechos violentos en Medellín obedecen a la amenaza delincencial, al enfrentamiento entre bandas y al negocio del micro tráfico. Según el Informe Anual sobre Derechos Humanos, la mayoría de asesinatos cometidos en 2010, fueron producto de la violencia de las bandas criminales (Bacrim).



### ¿Qué son las bandas criminales “Bacrim”?

#### ¿De dónde surgen y cómo evolucionan?

Para la Organización de Estados Americanos (OEA), las Bacrim son un híbrido entre mafias, grupos paramilitares y bandas de delincuencia común más relacionados actualmente con el narcotráfico que con el paramilitarismo. La clasificación común, se refiere a tres tipos de bandas criminales: las emergentes, las de rearmados que después de desmovilizarse volvieron a las armas y al negocio; y las de disidentes, ex paramilitares que se salieron del proceso de Ralito o nunca quisieron entrar. Estos grupos armados de origen paramilitar tomaron fuerza a mediados del 2006, después del último proceso colectivo de desmovilización y dejación de armas como el que se dio en Medellín con el bloque Cacique Nutibara. Su existencia y crecimiento evidenciaban el fracaso de la política de reinserción impulsada con los antiguos miembros de las Autodefensas Unidas de Colombia AUC y las falencias de un proceso de desmovilización que, en el fondo, llevó a un reacomodo de las fuerzas armadas ilegales liderado por mandos medios que no se acogieron a estos acuerdos.

La Corporación Nuevo Arco Iris, señala que la caracterización de las Bacrim como “bandas criminales” puede ser “simplista y desorientadora” sino se tiene en cuenta su evolución y algunos elementos que las determinan: Primero, la persistencia del narcotráfico y las

relaciones estrechas que tuvieron narcotraficantes con las AUC, y que continúan ahora con las llamadas bacrim para asegurar su financiación. Segundo, la continuidad entre los mandos medios y bajos de los frentes de las AUC y los ahora jefes de los grupos reorganizados, quienes han reconstruido parte de las relaciones criminales del pasado. Tercero, la corrupción en las agencias estatales y la representación política local, resultado de la persistencia del narcotráfico. Cuarto, las fisuras entre los contextos políticos locales de las zonas de influencia de las antiguas AUC y la coalición de fuerzas políticas que jalonan al gobierno nacional. (Romero; Arias 2011, p. 4-28)

### **¿Cómo se articulan espacial y criminalmente?**

“En el plano espacial, las Bacrim pueden asumir distintas formas pues constituyen estructuras flexibles que pueden mutar en corto tiempo su estructura jerárquica. A manera de ejemplo, en el nivel local, la estructura puede organizarse en torno a un jefe único; en el plano regional, puede establecerse un mando asociativo o un caudillaje compuesto; y en el plano nacional, se puede apelar a la figura de un núcleo cohesionado de líderes representativos. Las posibilidades son amplias y su definición responde a necesidades operativas y metas estratégicas del grupo. La organización jerárquica de cada grupo armado permite esquemas de coordinación suficientemente claros pero flexibles para dirigir su implantación en las dinámicas locales y, a su vez, asegurar la conducción de todas las actividades para satisfacer metas y labores delegadas, incluyendo, reclutamiento y entrenamiento de tropa, control de un mercado específico, control poblacional, actividades de combate, realización de asesinatos, extracción de información, y apoyo a actividades políticas. Su éxito dependerá, en parte, del nivel de mutabilidad y adaptación que desarrollen como estructuras.” (Reed, 2011)<sup>4</sup>

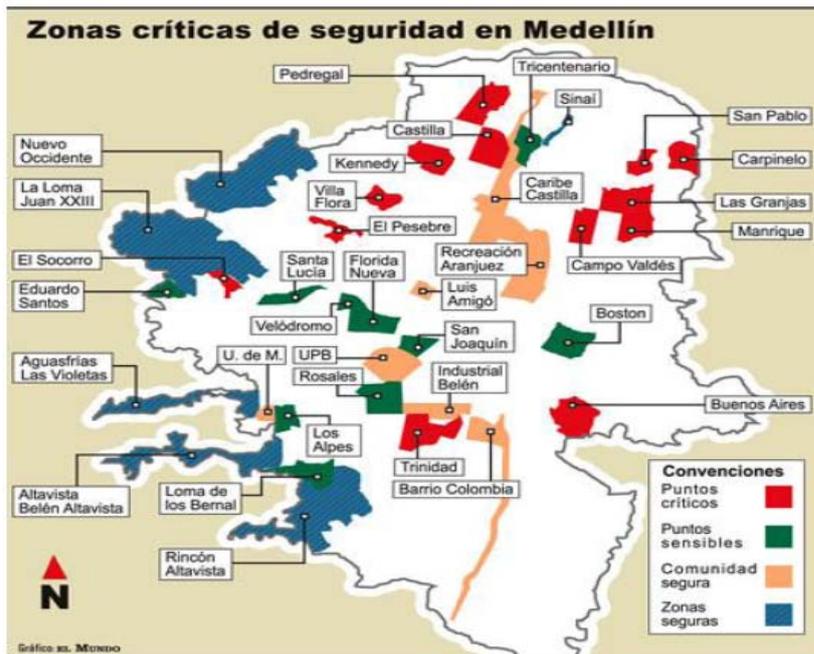
En el país operan organizaciones criminales de estas características como: Los Paisas, los Rastrojos, los Urabeños, El Erpac, Las Águilas Negras, Nueva Generación y el Renacer, integradas por cerca de seis mil hombres diseminados en 17 departamentos y 250 municipios. Estos grupos criminales tienen la capacidad de articularse con grupos delincuenciales de diversas regiones de la nación y con carteles internacionales como los mexicanos de Tijuana, Juárez y el Golfo. Una característica de estas conexiones es que no están mediadas por una identificación ideológica, pues los elementos de conexión se encuentran en las retas criminales y el lucro al que acceden por el tráfico de drogas y armas principalmente. De allí la cooperación en estos ámbitos –otrora inexplicable- entre organizaciones guerrilleras y grupos de Bacrim en diferentes regiones del país.

---

<sup>4</sup> Reed, M. (2011,18 de abril). Las Bacrim: Trampa conceptual (2). *El Colombiano*. Tomado de [http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/B/bacrim\\_trampa\\_conceptual\\_\(2\)/bacrim\\_trampa\\_conceptual\\_\(2\).asp](http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/B/bacrim_trampa_conceptual_(2)/bacrim_trampa_conceptual_(2).asp)

Las bandas criminales ejercen tres tipos de control según el Observatorio de Seguridad Humana de Medellín: **El control social y político** consiste en el establecimiento de un sistema de valores, normas y prácticas cotidianas que convengan al buen funcionamiento del grupo criminal y al libre ejercicio de sus actividades ilícitas. Tal objetivo se cumple sea por medio de la violencia armada y la intimidación social o a través de medios pacíficos como la interlocución en los conflictos, la intermediación y la satisfacción de necesidades insatisfechas por el Estado, suscitando así visos de legitimidad y ascenso de poder político social dentro de la comunidad en la que operan. **El control económico** se refiere a los medios que los grupos criminales buscan para lograr su fortalecimiento y consolidación territorial y armada en la ciudad. Las actividades económicas pasan de lo legal a lo ilegal y de lo formal a lo informal. **El control territorial** es el poder sobre el espacio vital en el cual se desarrolla y se despliegan los miembros y actividades del grupo armado. El dominio sobre el territorio, implica el dominio sobre la población que en él se asienta y sobre la cual se generan relaciones de dominación, obediencia y regulación coactiva (Observatorio de seguridad humana de Medellín, 2012).

Por este control delincencial, siguen siendo amplias las zonas críticas y sensibles de la ciudad de Medellín en las que las bandas criminales consolidan su poder, disputan territorios y ejercen un agresivo control social sobre sus habitantes a partir de prácticas como la generación de miedo a través de ataques indiscriminados, la incursión en organizaciones comunitarias, la restricción de horarios y libre circulación, la imposición de vacunas a transportadores, comerciantes y comunidad en general, la apropiación de recursos por medio de la extorsión, la intimidación, el hurto y otra serie de actos ilícitos como el manejo de centros de distribución de drogas y redes de prostitución.



**Gráfico EL MUNDO. Informe Estadístico de Homicidios y Percepción de Seguridad y Delitos en Medellín Año 2010, Enero 2011. (Informe del Centro de Referencia sobre Violencia del Instituto de Medicina Legal)**

Esta violencia generada por las bandas criminales hace parte del conflicto urbano que ha padecido Medellín en su historia contemporánea y que lo podemos resumir en cuatro ciclos principales que han tenido como variable recurrente el negocio lucrativo del narcotráfico:

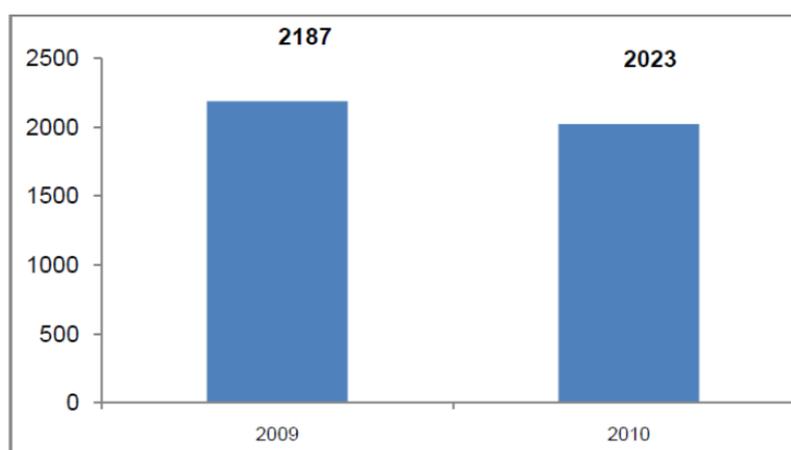
El primero comienza en la década de los ochenta con las denominadas “oficinas”, estructuras armadas de tipo empresarial que prestaban toda clase de servicios delincuenciales, desde secuestros y extorsiones, hasta homicidios y sicariato. El segundo ciclo, a final de los años 90, tiene como protagonistas a grandes bandas que manejaban desde arriba a otras de menor significación. Estas se conocieron como la banda de Los Triana, La Terraza, La Cañada, El Combo de Frank, Los Mondongueros, entre otras. El tercero, el del paramilitarismo como fenómeno nacional con alta incidencia en nuestra ciudad, comienza a finales de los noventa y termina entre el 2003 y el 2005 con desmovilizaciones y negociaciones entre el gobierno y los bloques Cacique Nutibara y Héroes de Granada. Por último, tenemos el ciclo actual de “rearme” o bandas que emergen de las antiguas estructuras de poder paramilitar en todo el país. Dichas bandas pretenden básicamente, desde su nivel más primario, controlar el micro tráfico de estupefacientes creando y blindando “plazas de vicio” desde las cuales se ejecuta el proceso de distribución y se hace parte de un mercado nacional e internacional de drogas ilícitas. Alrededor de esta funcionalidad se van generando otras prácticas de violencia, criminalidad, control social coactivo y variedad de actividades ilegales.

En estos ciclos, no se puede desconocer el influjo de La Oficina de Envigado para mantener el dominio hegemónico del narcotráfico en Medellín. Sin embargo se ha ido presentando de manera progresiva una lucha entre las divisiones de su antigua estructura y la actuación protagónica de un nuevo actor armado en la ciudad denominado los gaitanistas o urabeños. La consolidación de este grupo se presenta además, cuando la facción de alias ‘Sebastian’ pierde a su líder natural y enfrenta una creciente lucha interna evidenciada por ejemplo en los enfrentamientos que ocurren en la comuna 8 entre miembros de agrupaciones antes aliadas (Ruiz; Vélez, 2004, p. 1-43)

Veamos a continuación el análisis de algunos indicadores que ilustran el estado de la seguridad urbana durante el último cuatrienio en Medellín:

### **Homicidios**

Una de las grandes preocupaciones de la ciudad han sido las 5.200 muertes violentas -un promedio de 172 por mes- que se presentaron entre enero de 2009 y julio de 2011. En 2010 por ejemplo, entre enero y mayo se registraron 848 homicidios, 122 más que en el mismo periodo de 2009, donde se cometieron 726. Al final, el 2010 terminó ubicando a Medellín como la ciudad más violenta de Colombia con 2.023 muertos según datos de Medicina Legal, cifra que continúa siendo realmente alarmante pese a que pareciéramos estar cultural y socialmente habituados a sobrevivir en un contexto de criminalidad e intolerancia y a asumir como naturales índices que serían inaceptables en otras partes del mundo. Lo cierto es que la violencia no puede ser la norma en una ciudad ni debe admitirse como lógico el control de sus territorios por parte de actores distintos a las autoridades legalmente constituidas.



**TOTAL DE HOMICIDIOS (ENERO 1 - DICIEMBRE 31) (2009 – 2010). (INML, SIJIN, CTI)**

Para Marzo de 2012, el Instituto de Medicina Legal registró 221 homicidios en Medellín. Estos se redujeron en los primeros meses del año en hasta un 45% con respecto al año anterior, sin embargo la sensación de inseguridad se mantiene, teniendo en cuenta que el homicidio si bien es el más común y representativo, no es el único factor de medición de la violencia y el conflicto en las ciudades.

### **Armas Ilegales**

Otro aspecto que requiere especial atención, y que tiene relación directa con la escalada de violencia en la ciudad, es el tráfico y porte ilegal de armas. Cuando el Estado no es el único poseedor legítimo de la fuerza y del control de los medios para ejercerla, existirán grupos al margen de la ley con capacidad para resistir a su autoridad. La comisión de homicidios en Medellín ha sido en su gran mayoría con armas de fuego: en los últimos tres años se cometieron con ellas 4.217 asesinatos, solo en 2010, 1.758. Las víctimas han sido hombres entre los 18 y 26 años, subrayando además el aumento de muerte a menores en un 25,52% durante el 2010.

Los victimarios, que sólo son identificados en el 14% de los casos, pertenecen en su gran mayoría a una organización criminal y empiezan a utilizar armas de gran calibre que han entrado a la ciudad gracias al tráfico establecido entre las bandas criminales y los carteles mexicanos que las intercambian por droga. Una de éstas, es la pistola **five-seven**, apodada **la “mata policías”**, básicamente porque su calibre, 5.7 x 28 milímetros, tiene el poder de atravesar un chaleco antibalas a 200 metros de distancia.

### **Fuerza pública**

La lucha frontal contra las bandas criminales requiere de una fuerza pública bien equipada, fortalecida numéricamente y con altos de niveles de profesionalismo y credibilidad por parte de la ciudadanía.

En cuanto a la proporción de policías por número de habitantes, Medellín no cumple con los estándares internacionales que señalan la necesidad de 1 policía por cada 250 habitantes. En (2010 y 2011), existía 1 por cada 1.150 personas presentándose así un déficit de más del 100% pues el estándar obligaría a tener 9.200 efectivos por turno cuando sólo contábamos con 3.000 aproximadamente. Ciudades como Madrid y Chile, en las que los índices de violencia son realmente bajos e incomparables con los nuestros, cumplen de lejos con este requerimiento que sin duda, contribuiría considerablemente a la reducción de la criminalidad urbana en el Valle de Aburrá.

### **Policías por habitante**

Madrid: 174

Santiago de Chile: 217

Lima (Perú): 296

Callao (Perú): 296

Bogotá: 777

Medellín: 1.150 *Fuente: Indicadores observatorio de seguridad de la OEA (2010)*

### **Percepción de Seguridad**

En cuanto a la confianza de la ciudadanía en la fuerza pública, la encuesta anual realizada por la veeduría al Plan de Desarrollo de Medellín, reveló que en el 2010 el 39% de los habitantes consideraba a la ciudad segura por la acción de la fuerza pública y Según la Personería Municipal, entre enero y septiembre de 2010 se recibieron 173 quejas, la mayoría de ellas en contra del maltrato físico, el abuso de autoridad, las alianzas entre la fuerza pública y grupos criminales, y la retención transitoria de personas por parte de la policía, hechos que sin duda le restan legitimidad a la acción de la fuerza pública como institución encargada de brindar seguridad y proteger la integridad de los ciudadanos.

El creciente deterioro de la seguridad urbana se reflejó tanto en la realidad como en la percepción de los ciudadanos. Los resultados del estudio “Medellín cómo vamos” (2010), indican que el 56% de los habitantes se sintieron inseguros en la ciudad, aumentando en cinco puntos la mala percepción con respecto al 2009. Según el mismo estudio, los problemas que más aquejaron a los medellinenses fueron las pandillas (52% de los entrevistados), los atracos callejeros (35%), la drogadicción y el tráfico de drogas (33%) y el homicidio (30%). Para el 2012, según el Centro de Opinión Pública (COP) de la Universidad de Medellín, con puntuación de 1 a 5, la seguridad fue calificada con 2 por un 24,2% de los encuestados y una calificación de 1 por un 18,9%, (5 un nivel óptimo y 1 pésimo o muy malo). Lo que indica que la inseguridad, sigue siendo durante este año un tema que preocupa cada vez con mayor intensidad porque infortunadamente no se ha logrado garantizar de forma permanente el derecho fundamental que tienen todos los ciudadanos a la seguridad y la vida.

Después de haber realizado un análisis sobre el fenómeno de la violencia en Medellín conviene ahora reconocer los aportes teóricos que nos ofrecen algunos modelos preventivos del delito, con el fin de abrir perspectivas que nos permita entender el fenómeno criminal en la Ciudad y trazar algunas líneas para enfrentarlo.

## **II. Consideraciones finales**

El desafío actual para el Estado colombiano es la implementación de una política pública de seguridad urbana para combatir los grupos criminales que actualmente operan en las diferentes ciudades y regiones del país. Si las FARC fueron hasta hace algunos años el principal agente desestabilizador del Estado, actualmente las bandas criminales se han convertido en una gran amenaza que puede poner en jaque la institucionalidad y el desarrollo material y social de la nación. En ninguna circunstancia el Estado puede declinar su compromiso de proteger a sus asociados y menos entregar su poder a los grupos armados ilegales al margen de la ley, ni renunciar a sus atributos clásicos: Monopolio de la violencia, cobro de impuestos, control territorial, manejo del sistema de justicia y los mecanismos de incorporación social. Mucho menos, en el caso de una ciudad como Medellín que en los últimos años ha contado con una potente inversión social para brindar oportunidades a poblaciones vulnerables y ha implementado con diversos grados de éxito los modelos tradicionales de prevención del delito: El situacional y el social.

En Medellín se evidenció un debilitamiento de la política pública de seguridad a pesar de la gran inversión social de los últimos años. La administración del alcalde Alonso Salazar, en su Línea Dos del Plan de Desarrollo 2008-2011: Medellín Solidaria y Competitiva, se propuso disminuir los porcentajes en delitos de alto impacto y estableció como propósito en los casos de muertes violentas, la reducción de la tasa de 26.8 homicidios por cada 100.000 habitantes -cifra que encontró al iniciar su periodo en 2008-, a una de 23 al terminar su cuatrienio en 2011. La meta no se cumplió, por el contrario, las cifras fueron negativas, superaron los pronósticos y convirtieron en 2010 por ejemplo a Medellín en la décima ciudad con más violencia en el mundo, con una tasa de 87,2 homicidios por cada 100.000 habitantes, y con cerca de 70 en 2011, que si bien indica una reducción con respecto al año anterior, estuvo lejos de la meta de 23 muertes violentas por cada 100.000 habitantes.

Para el gobierno local, el gran reto es garantizar el derecho fundamental que tienen todos los ciudadanos de Medellín y Antioquia a la seguridad y a la vida. Su compromiso tiene que ser combatir con toda contundencia el poder que han acumulado -a través del ejercicio de la violencia y las actividades ilícitas- los combos y bandas criminales que han puesto en jaque la gobernabilidad de la ciudad y el departamento. De allí, que la Municipalidad tenga la responsabilidad de coordinar una política criminal para Medellín y Antioquia en consonancia con la estrategia de seguridad nacional, pero acorde con las particularidades de la región. La política debe ser integral, con capacidad de articular el componente policial, de inversión social, judicial, tecnológico, de inteligencia y de prevención del delito para reducir los índices de violencia que padece actualmente la región y generar así, espacios donde se respete la vida y la dignidad de los ciudadanos. Para ello es fundamental:

- Desarrollar un trabajo coordinado entre las diversas instituciones y autoridades del orden nacional, departamental y municipal, de lo contrario, cualquier esfuerzo puede ser insuficiente para garantizar la seguridad en la Ciudad. En el caso de Medellín, la primera autoridad de nuestra urbe debe liderar una política pública de seguridad coherente en este ámbito de la mano del gobierno nacional. El Alcalde debe ser el líder que articula la política de seguridad de Medellín con la nacional, Se unen esfuerzos en pro de un mismo objetivo, no puede haber fracturas.
- Poner en funcionamiento un cuerpo élite con fiscales especializados y policía judicial que realice la extinción de dominio sobre plazas de vicio y lugares donde se desarrollen negocios ilícitos, además que judicialice y aprese a los líderes de los combos y bandas criminales de la ciudad. Este escuadrón podrá operar permanentemente y realizar las actividades que por sus competencias no puede realizar el cuerpo de policía tradicional.
- Creación de fuerzas especiales de policías y ejército que actúen en las comunas de Medellín con capacidad de disuadir, prevenir y reducir a los criminales. Sería una fuerza estratégica para combatir a las “Bacrim”. Podrían operar como El BOPE Brasileiro que actúa en las favelas de sus ciudades (Batallón de Operaciones Policiales Especiales) y se constituye en una tropa de élite, altamente entrenada para contener la violencia urbana que en el caso de Medellín, no es una simple delincuencia común sino una altamente organizada y con conexiones internacionales.
- Articular un plan de seguridad que permee todas las secretarías del municipio y el departamento. La seguridad no puede ser un asunto autónomo e independiente, tampoco un propósito único de la Secretaría de Gobierno ni de la policía. Por el contrario, se tiene que contar con el apoyo de las Secretarías de Bienestar Social, Educación, Hacienda, Cultura, Salud, Recreación y Deporte, entre otras, para desarrollar una serie de proyectos y programas formativos integrales que contribuyan a potenciar la convivencia y la vida en todas sus dimensiones, pues el asunto de la seguridad ciudadana es transversal a todos los entes de la administración pública.
- Fortalecer de la policía en la ciudad a partir de reformas que permitan: depurar LA INSTITUCIÓN, apartando y judicializando a los agentes corruptos y deshonestos. Igualmente se debe implementar una estrategia de formación policial en cuanto a valores institucionales, ciudadanos, éticos y de comportamiento.

- Para hacer frente a los nuevos retos de seguridad en el ámbito urbano, además de la profesionalización de los agentes del Estado y el aumento de número de hombres vinculados con estos asuntos, es necesario un trabajo de inteligencia y dotación -a las diversas instituciones y personal encargado de la seguridad-, con tecnología de punta para prevenir el delito, actuar contra la delincuencia organizada y neutralizarla. Es importante crear *un Observatorio de Violencia* para el departamento, constituido por instituciones del Estado con el apoyo académico de Universidades y centros estudios que se encarguen de comprender los fenómenos de violencia e inseguridad que padece Medellín y Antioquia. Actualmente, se está fortaleciendo el SISC –Sistema Integral para la Seguridad y la convivencia- que realiza estudios sistemáticos sobre los problemas de violencia que padece la región, analiza información y la sistematiza con el propósito de realizar recomendaciones a los tomadores de decisiones sobre la política pública de seguridad.
- Potenciar la Policía Comunitaria para que cumpla la tarea de visitar cada una de las casas de los barrios intervenidos con problemas de convivencia y hablar con los residentes. Es necesario una acción de acercamiento de las autoridades a las comunidades que permita afianzar lazos de confianza y recoger información de mayor calidad, la cual debe ser sistematizada por los organismos de investigación criminal y de inteligencia para perseguir y judicializar a los delincuentes.
- **Fortalecer El Plan Nacional de Vigilancia Comunitaria por Cuadrantes.** Es una estrategia con la cual la Policía Nacional de Colombia enfoca sus esfuerzos en las zonas más peligrosas y optimiza sus recursos para proteger mejor a la ciudadanía. Un cuadrante es un espacio geográfico compuesto por varias cuerdas o barrios de una comuna. Las líneas de acción de cada cuadrante son: la prevención, la disuasión y reacción que permitirá en todos los barrios y comunas de Medellín, principalmente en las que presenten mayores índices de criminalidad- una acción integral para combatir la inseguridad.

## **REFERENCIAS**

Anjel Rendó, José Guillermo (1999). Un acercamiento histórico-antropológico al conflicto / Cuestiones teológicas y filosóficas. Medellín Colombia, V. 25, 1999. Universidad Pontificia Bolivariana.

Patiño Villa, Carlos Alberto (2010). Guerra y construcción del Estado en Colombia 1810-2010. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada y Random House Mondadori, S.A.

(Reed, 2011) Las Bacrim: Trampa conceptual (2). *El Colombiano*. [En línea] [http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/B/bacrim\\_trampa\\_conceptual\\_\(2\)/bacrim\\_trampa\\_conceptual\\_\(2\).asp](http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/B/bacrim_trampa_conceptual_(2)/bacrim_trampa_conceptual_(2).asp)

Ruiz; Vélez, (2004). *Medellín: fronteras invisibles de exclusión y violencia*. Fondo Editorial Centro de Estudios de Opinión. Medellín : Centro de Estudios de Opinión, Universidad de Antioquia.

Rivas Nieto, Pedro (2011). Coerción estatal y modelos preventivos del delito. Bosquejo programático de seguridad urbana para Medellín. Ponencia presentada el 13 de octubre de 2011 en el XII Simposio Internacional de la Asociación Iberoamericana de Filosofía Política, *Iberoamérica: la ciudad y el poder*. Bogotá. Universidad Nacional. Publicada como artículo el 10 de junio de 2012, en el Centro de Estudios Estratégicos de Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Pontificia Bolivariana. (Rivas, 2011).

Nelken, D. (2002) “I confine mutevoli della criminalità”, en AA.VV., *Governare la sicurezza: Autori, politiche e istituzioni in Europa*, numero speciali di *Dei delitti e delle pene*, 1-2-3, 2.

Huertas (2010) *Rev crim.*, volumen 52, número 1. Bogotá, D.C., Colombia

Selmini (2008). *Urvio*, Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana. No. 6. Quito, Ecuador.

Romero; Arias (2011). Balance de las FARC después de “Jojoy” y los nuevos carteles del narcotráfico. *Revista Arcanos*. No. 16. Bogotá, Colombia.

(Clarke, 1997, p. 2).

(Gilling, 1997, p. 5-6).

## **CIBERGRAFÍA**

(Seguridad, justicia y paz, 2012). *San Pedro Sula, la ciudad más violenta del mundo; Juárez, la segunda*. [En línea] <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/sala-de-prensa/541-san-pedro-sula-la-ciudad-mas-violenta-del-mundo-juarez-la-segunda> [consultado agosto 2012].

(Medellín como vamos, 2010). *Resultados Encuesta Percepción Ciudadana 2010*. [En línea] <http://medellincomovamos.org/resultados-encuesta-de-percepci-n-ciudadana-2010> [consultado agosto 2012].

(Reed, 2011) Las Bacrim: Trampa conceptual (2). *El Colombiano*. [En línea] [http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/B/bacrim\\_trampa\\_conceptual\\_\(2\)/bacrim\\_trampa\\_conceptual\\_\(2\).asp](http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/B/bacrim_trampa_conceptual_(2)/bacrim_trampa_conceptual_(2).asp)

(Durango, 2012). El conflicto en Medellín: desplazamiento intraurbano y menores como botín [En línea] <http://www.razonpublica.com/index.php/regiones-temas-31/2684-el-conflicto-en-medellin-desplazamiento-intraurbano-y-menores-como-botin.html> [consultado septiembre 2012].

(El Colombiano, 2012). Violencia ha desplazado a 1.600 personas en Medellín en 2012 [En línea]

Alcaldía de Medellín. Plan de desarrollo, línea 3: Medellín, un Espacio para el Encuentro Ciudadano [en línea] [www.medellin.gov.co](http://www.medellin.gov.co) [consultado noviembre 2009].

Alcaldía de Medellín. *Medellín Cómo vamos. Cómo vamos en Espacio*. [En línea] <[medellincomovamos.org](http://medellincomovamos.org)> [consulta con expertos. Giovanna Spera. Febrero 26 de 2007].

Alcaldía de Medellín. *Medellín Cómo vamos. Cómo vamos en Espacio*. [En línea] <[http://www.medellin.gov.co/alcaldia/jsp/modulos/I\\_gestion/puinatoriental.jsp](http://www.medellin.gov.co/alcaldia/jsp/modulos/I_gestion/puinatoriental.jsp)> [consulta 15 de noviembre de 2009].

Alcaldía de Medellín. Datos tomados de Proyecto Urbano Integral PUI Nororiental. [En línea] <[www.medellin.gov.co](http://www.medellin.gov.co)> [consultado octubre de 2009].

Concejo de Medellín. Concepto del Consejo Municipal de Planeación: sobre el proyecto plan de desarrollo de Medellín 1998-2000.

<http://www.razonpublica.com/index.php/regiones-temas-31/2684-el-conflicto-en-medellin-desplazamiento-intraurbano-y-menores-como-botin.html>

<http://www.policia.gov.co/portal/page/portal/HOME/Home/operatividad>

<http://www.medicinalegal.gov.co/>

<http://www.medellin.gov.co/irj/portal/medellin>

<http://fgn.fiscalia.gov.co:8080/Fiscalia/>

<http://www.jornada.unam.mx/2009/03/05/index.php?section=mundo&article=028n2mun>

<http://www.nuevoarcoiris.org.co/sac/?q=node/231>

<http://www.semana.com/opinion/tardia-guerra-contra-llamadas-bacrim/151567-3.aspx>